

ta durante este segundo año de preparación para el Gran Jubileo? Precisamente Él, el Espíritu Santo, como da a entender el apóstol Juan (cfr Jn 7, 39), no podía ser donado a la humanidad si no hubiera existido el Viernes Santo. La Resurrección sucede a la Cruz.

Esta ciudad de Roma está palpan-do el empeño apasionado del Vicariato para coordinar los esfuerzos destinados al desarrollo de la Misión Ciudadana de preparación del Gran Jubileo. Se trata de una llamada a nuestro compromiso de testigos del Evangelio, a nuestra fe y a nuestra esperanza en Cristo vivo. Una verdadera movilización al servicio de las necesidades espirituales de todos los romanos, porque, como el Santo Padre ha recordado durante estos días, la Iglesia *debe* servir al hombre *si quiere* servir a Dios.

Avvenire (Milán) 28-V-1998

«El Opus Dei vivirá con vosotros la Pentecostés», artículo publicado con ocasión del encuentro de Movimientos eclesiales convocado por el Papa en la solemnidad de Pentecostés.

Las fiestas litúrgicas son mucho más que piadosos ejercicios de la memoria. Cada vez que celebra una fiesta, la Iglesia *vive de nuevo* un acontecimiento, e invita a los fieles a repetir la experiencia original de los primeros protagonistas del evento. Y es que «Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y por los siglos» (Heb 13, 8).

Pensemos en la solemnidad de Pentecostés. La escena que narran los *Hechos de los Apóstoles* tiene perenne actualidad. Cada uno de nosotros comprende en su propio idioma el anuncio de la salvación. Nos sentimos unidos a todos los cristianos, con un vínculo más fuerte que cualquier posible diferencia. Palpita intacta en la Iglesia la fuerza que impulsó a los Apóstoles a llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Si sabemos escuchar y seguir la voz del Espíritu Santo, aquel viento impetuoso que sacudió los muros del Cenáculo no dejará nunca de soplar sobre el pueblo de Dios.

El sábado próximo, vigilia de la fiesta de Pentecostés, el Santo Padre presidirá un encuentro que se nos propone como signo tangible de la presencia viva del Espíritu Santo en la Iglesia. Alrededor del Papa, al término de su Congreso mundial, se reunirán representantes de los numerosos movimientos eclesiales suscitados a lo largo de estos años por el Espíritu, como confirmación de la inagotable fecundidad de la Esposa de Cristo. Estas realidades son un *signo de esperanza* para el presente y para el futuro. Alimentan nuestra esperanza su entrega a la labor de evangelización, su capacidad de difundir la fe en los más variados ambientes, la coherencia cristiana que promueven en todas partes, la alegría de tantos hombres y tantas mujeres que redescubren —gracias a su testimonio— la radicalidad de los compromisos bautismales. Como ha ocurrido en todas las etapas de la vida de la Iglesia, ya desde sus primeros pasos, los movimientos son hoy expresión viva de la acción del Espíritu Santo en el mundo. Su presencia redunda en beneficio de todos, porque todos encontramos consuelo y estímulo en el buen ejemplo

que nos ofrecen los hermanos que saben tomarse en serio la vocación cristiana.

El sábado por la tarde, en la Plaza de San Pedro, la Iglesia ofrecerá un nuevo signo de su propia vitalidad: con el Papa, en unión con los Pastores y con todos los fieles, resultará patente el impulso sobrenatural de Aquél *que es Señor y da la vida*.

La Prelatura del Opus Dei en cuanto tal, por su estructura, no forma parte de los movimientos; y por eso no ha participado en el Congreso ni estará representada en el encuentro final. Sin embargo, todos los fieles de la Prelatura se sienten, con toda la Iglesia, muy próximos a los movimientos. Algunos

de ellos han tenido además ocasión de colaborar en la organización de estas jornadas; otros estarán presentes en la celebración, por diversos títulos; y todos rezaremos por sus frutos espirituales y apostólicos, recordando la invitación del Beato Josemaría: «Pide a Dios que en la Iglesia Santa, nuestra Madre, los corazones de todos, como en la primitiva cristiandad, sean un mismo corazón, para que hasta el final de los siglos se cumplan de verdad las palabras de la Escritura: “*multitudinis autem crederentium erat cor unum et anima una*” — la multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma» (*Forja*, n. 632). Unidad de oración, unidad de intenciones, unidad de afectos: la esperanza de Pentecostés.

Viajes pastorales

El Obispo Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, llegó a Pamplona (España) el 30 de enero. Al día siguiente, en la Universidad de Navarra, presidió, como Gran Canciller, un solemne acto académico en el que confirió el doctorado *honoris causa* al cardenal Joseph Ratzinger, al farmacólogo holandés Douwe Breimer y al economista norteamericano Julian Simon*. La alegría propia de semejante acontecimiento se vio ensombrecida, ocho días después, por el repentino fallecimiento, en Estados Unidos, del profesor Simon.

El domingo 1 de febrero, Mons. Echevarría confirió la ordenación diaconal a catorce estudiantes de la Facultad de Teología de la Universi-

dad de Navarra. Los nuevos diáconos han llegado a Navarra, enviados por sus obispos, desde nueve países distintos. Residen en el Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa, que cumple ahora su décimo aniversario.

En la homilía, Mons. Javier Echevarría recordó a los ordenandos algunas características de su ministerio: «con el diaconado, la Iglesia os confía su tesoro más grande: el Cuerpo de Cristo, para que lo distribuyáis como ministros sagrados». Asimismo, les dijo que la santidad exige el esfuerzo de la formación y del estudio constante. «Habiendo asimilado la Doctrina y viviéndola, con la ayuda de la gracia de Dios —señaló—, seréis capaces de iluminar las conciencias de los hombres».

(*) El texto completo del discurso se puede ver en la p. 84.

(**) El texto completo de la homilía puede consultarse en la p. 67.